



# **El 11 de septiembre de 2001**

## **Medios de comunicación: Deformidad y conciencia histórica**

**Norbert Molina**

CEAA / ULA

MÉRIDA-VENEZUELA

norbert@ula.ve

### **Resumen**

No se puede negar que las grandes cadenas de noticias del mundo dieron amplia cobertura a los atentados terroristas que tuvieron como escenario las ciudades norteamericanas de Nueva York, Washington y Pennsylvania el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, el tratamiento de la información ha sido objeto de fuertes críticas. El autor hace una revisión de algunos medios a nivel mundial y latinoamericano en búsqueda de los elementos que han convertido a este lamentable suceso en una fuente de desinformación.

**Palabras clave:** 11 de septiembre, medios de comunicación, terrorismo, información.

### **September 11, 2001**

## **Mass Media: Distortion and Historic Consciousness**

### **Abstract**

Transnational News chains no doubt provided ample coverage to the terrorist attacks that occurred in the North-American towns of New York, Washington and Pennsylvania on September 11, 2001. Nevertheless, their treatment of the information has been the object of bitter criticisms. The author reviews the information about the event given by some worldwide and Latin-American media in search for the elements that have turned this unfortunate event into a source of disinformation.

**Key words:** September 11, mass media, terrorism, information

*“La guerra ahora recuerdo  
siempre fue una alabanza  
un canto de la aurora  
utopía del amanecer  
¿no es así humanidad?  
En la guerra sí  
en la guerra no hay vidas inocentes  
no hay culpables no hay amos  
La guerra, la guerra  
¿qué saben los muertos?  
La guerra es de nosotros los sobrevivientes”.<sup>1</sup>*  
Ramón Ordaz

## **1.- El 11 de septiembre de 2001 y la mediatización inacabada de un hecho terrorista**

Los atentados terroristas del 11 de septiembre que tuvieron como escenario a los Estados Unidos de Norteamérica, han sido desde su momento inicial fuente de una impredecible matriz de opinión producto del bombardeo noticioso, característica propia del tratamiento informativo en tiempos de desarrollo tecnológico, lo que ha provocado ya después de casi siete años, una reiterada controversia desde la fecha mencionada hasta la actualidad, no sólo en la propia población estadounidense sino en la opinión pública internacional.

Desde los primeros momentos, importantes medios de comunicación, en su mayoría estadounidenses, generaron una serie de informaciones que fueron alentando el odio en la población, además de propiciar una suerte de arrebato patriótico contra los que ya habían sido identificados como responsables: el mundo musulmán. La tesis del choque de civilizaciones de Huntington, propiciaba una excelente fundamentación ideológica de respuesta inmediata a los hechos terroristas, dándose inicio entonces a una cruzada guerrerrista contra dos países árabes: Afganistán e Irak, considerados países “bárbaros” por sus peculiares creencias religiosas y la connotación que las mismas le imprimen a sus formas de vida. Veamos entonces según Reuters-Ansa (2001) los siguientes titulares:

*“La Nueva Guerra”, tituló el periódico francés Le Figaro;  
“Armagedón ahora”, señaló el diario de negocios ruso Kommersant;  
“¿Guerra Mundial?”, se preguntó el surafricano Sowetan, mientras  
que el británico Daily Telegraph colocó “Guerra en América” (...)*

“*Apocalipsis ahora*”, encabezó el diario belga *De Morgen*. “*Día del juicio en Estados Unidos*”, tituló el diario jordano *Al-aswaq*.

(...) en Gran Bretaña fueron “*Declaración de Guerra*” (*Guardian*), “*Cuando la guerra llegó a Estados Unidos*” (*Times*), “*Asalto a Estados Unidos*” (*Financial Times*), “*Apocalipsis*” (*Daily Mail*), “*El día que cambió el mundo*” (*Sun*) y “*Es el fin del mundo*” (*Daily Star*).

Por su parte, la prensa francesa dedicó como títulos, junto a “*la nueva guerra*” de *Le Figaro*, “*Terrorismo, lo peor que ha llegado*” (*France Soir*), “*El horror*” (*La Croix*), “*El terror*” (*L’Humanité*) (...)

“*Nos enfrentamos con una nueva especie de perversidad*”, opinó el diario *Trow*, de Amsterdam (...)

(...) el diario *al-Ahram* dijo en un editorial: “*La cadena de violencia sólo se detendrá si Israel retrocede con sus políticas agresivas*”. El editor en jefe de la publicación semioficial *al-Akhbar* dijo: “*Es Israel quien ha sacrificado a Washington*”.

En Irán, la prensa conservadora indicó que Washington estaba pagando el precio de sus políticas en Medio Oriente.

“*Ayer, los estadounidenses probaron su estado psíquico y su habilidad para sostenerse juntos. Los próximos días probarán su juicio. De eso, más que de su poderío militar, depende el mundo*”, dijo el irlandés *Independent*.

En Roma, *La Repubblica* escribió: “*Todo lo que sabemos es que ayer fue un día que cambió el curso de nuestra época*”.

Casi todos los diarios estadounidenses emplearon títulos sobre su nación bajo ataque. “*Estados Unidos atacado*”, fue el título de *The New York Times* y de *The Philadelphia Inquirer*. *The Wall Street Journal* describió que “*las calles de Manhattan parecían una zona de guerra en medio de nubes de humo y ceniza*”.

*USA Today* destacó “*acto de guerra*” y “*ataque terrorista, saldo de muertes es horrendo*” en su primera plana. (...)

*The Washington Post* informó en portada, a cinco columnas, del ataque terrorista y dio una amplia y detallada información sobre los trágicos hechos. (...)

El conservador diario *The Washington Times* sencillamente titula “*Infamia*”. (...)

*The Philadelphia Daily News* demandó una respuesta completa, mortal y contundente.

Los diarios rusos:<sup>2</sup> “*La tragedia estadounidense puso a la humanidad al borde de una guerra*”, escribió el cotidiano *Rossiska Gazeta*, órgano oficial del gobierno ruso, al que hace eco el resto de la prensa (*Kommersant*, *Komsomolskaya Pravda*) para la cual “*comenzó la guerra mundial*”.

*“El problema es si los pueblos del planeta estarán en condiciones de unirse para liquidar de una vez por todas a la plaga del siglo XXI”*, escribió *Rossiskaya Gazeta*.

*Granma*, órgano del Partido Comunista de Cuba, dedicó tres de sus ocho páginas a los sucesos. *“Sentimos dolor y tristeza junto al pueblo norteamericano”*, dice un titular de primera plana que reprodujo las palabras del presidente Fidel Castro.

En toda América Latina la prensa escribió que: *“el mundo ya no será el mismo”*.

Frente a este planteamiento, Douglas Kellenr (2002 citado por Herrera, 2005) sostiene que en los días posteriores a los atentados:

(...) no era sorprendente escuchar cómo las transmisiones radiales promovían el odio y la histeria, clamaban violencia contra los árabes y los musulmanes, y exigían una retaliación nuclear y una guerra mundial. A medida que pasaban los días, los principales noticieros radiales se volvieron hiperdramáticos, se llenaron de música y amor patriótico, y estaban saturados de propaganda de guerra e histeria de terrorismo.

La presencia entonces de factores que pudieron desvirtuar el tratamiento informativo responsable durante y después del 11 de septiembre, configuró de manera oprobiosa un “aparataje mediático” en torno a un hecho que por sus características, ha permitido a una elite política como la estadounidense, manejar a su antojo y amparados en la defensa y seguridad nacional de su país, el aceleramiento hacia un vertiginoso declive de los derechos humanos<sup>3</sup> y libertades fundamentales de los ciudadanos, derechos propios, inalienables e imprescriptibles en los procesos democráticos modernos.

En una entrevista que brindara al diario *El País* de Uruguay, el antes presentador del programa noticioso estelar y periodista de la cadena CNN, Jorge Gestoso, comenta su impresión frente a lo que ha representado el abordaje periodístico en torno a los hechos. Gestoso señala la presencia de una clara autocensura por parte de los medios informativos como consecuencia de la presión de los sectores políticos involucrados, que forzaron la puesta en marcha de un potente aparato propagandístico que permitiera obtener el apoyo de sus adversarios políticos, hacia la puesta en marcha de su llamada guerra contra el terrorismo. Afirma Gestoso (Del Castillo, 2004):

(...) yo me he quedado sorprendido, por buscar una palabra, cuando después del 11 de septiembre, de pronto el gobierno empieza a mezclar el patriotismo con los deberes de la prensa. Y lo plantea de tal manera que cuestionar al gobierno es sinónimo de antipatriotismo. Y de pronto – esto es mi percepción – la prensa en general, empieza a sentir este mensaje fuerte: “Hablar en contra de lo que estamos haciendo es ser un mal estadounidense”. Y enseguida, casi como un sentimiento de autocensura de la prensa: “No voy a hablar de determinados temas porque al hablar me voy a tirar tierra encima, me van a percibir como un tipo desleal, como un antipatriota”.

Con testimonios como éstos nos resulta difícil no considerar que el 11 de septiembre no haya representado para la administración Bush una oportunidad para la puesta en marcha de una política editorial en torno a cómo debería ser el papel de las principales cadenas informativas de los Estados Unidos, que en definitiva proveen de noticias a sus similares del resto del mundo. Frente a una situación como ésta, pensamos como Víctor Pozas (2005) que: “Al gobierno norteamericano le fue muy fácil convencer a su opinión pública ‘humillada y atemorizada’ de la bondad y justicia de la invasión de Afganistán, pese a que ninguno de los terroristas del 11 de septiembre fuera de nacionalidad afgana”; en contraposición además, del claro enfoque que el mundo entero dejó ver en contra de la guerra, puesto de manifiesto en las multitudinarias marchas que en la mayoría de las capitales de los países pudimos apreciar, por cierto, a través de los mismos medios comunicacionales que en la actualidad son objeto del cuestionamiento por parte de la opinión mundial.

Para Alcides Ernesto Herrera (*Op. cit.*): “Los medios estadounidenses se mostraron favorables a la guerra que estaba promoviendo la administración Bush contra Afganistán e Irak”. Por su parte Danny Schecher (2004) pone en evidencia lo planteado, nos presenta la editorial del diario *Washington Post* tres días después de los atentados, el 14 de septiembre, en donde se destacan las opiniones de algunas personalidades del poder político: “Henri Kissinger: ‘Hay que destruir la red terrorista’. Robert Kagan: ‘Debemos luchar en esta guerra’. Charles Krauthammer: ‘Hay que luchar, no hablar’. William S. Cohe: ‘La guerra sagrada norteamericana’”.

El Código Internacional de Ética Periodística de la UNESCO (1983), establece los principios que deben guiar a los comunicadores

sociales, siendo esta normativa una herramienta valedera para exigir en la conciencia de los medios de comunicación y de los periodistas, el respeto por los valores humanos:

El compromiso ético por los valores universales del humanismo previene al periodista contra toda forma de apología o de incitación favorable a las guerras de agresión y la carrera armamentística, especialmente con armas nucleares, y a todas las otras formas de violencia, de odio o de discriminación, especialmente el racismo.

Sin embargo, no han sido estos principios, los argumentos para el desarrollo de una actividad profesional con miras a satisfacer uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos, que es precisamente el de estar debidamente informados como una vía perfectible hacia la verdadera libertad del hombre y garantía efectiva del buen funcionamiento de la democracia, pues si esa información a la que estamos sometidos, vislumbra matices ideológicos con objetivos claros, lejos de alcanzar a plenitud los derechos humanos, sólo conseguirá dejar en manos de un grupo poderoso que controla la información, la consolidación de una tiranía mediática, bastión de cualquier régimen que se proponga castrar los derechos conquistados a lo largo de cientos de años y que están recogidos en tratados internacionales que regulan la materia.

Todos estos aspectos a los que nos hemos referido, aunado a lo satisfactorio que significó la propaganda a favor de la guerra, deslegitimando y desconociendo de esta manera importantes documentos como la Carta de Naciones Unidas, el Código Internacional de Ética Periodística de la UNESCO, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos del Hombre, entre otros, es lo que ha permitido no sólo que la guerra emprendida en contra de Afganistán e Irak por parte de los Estados Unidos de Norteamérica y los países de la coalición aliada, haya obtenido una fuerte carga de censura sobre los diversos hechos que acompañan el desarrollo de la misma. Además han dado paso en el seno de la propia sociedad estadounidense a una serie de medidas con peso de ley, que han venido limitando progresivamente las libertades de los ciudadanos: violaciones a la privacidad, a la propiedad privada e incluso, de la propia libertad de tránsito y personal, en un estado de inseguridad colectiva fundamentado en la amenaza de un nuevo atentado.

De esta manera, la interpretación del 11 de septiembre a través de aspectos multifocales, lejos de una comunicación servil, de una comunicación subordinada a mecanismos coercitivos como los que pudo apreciar el periodista Jorge Gestoso (Del Castillo, *Op. cit.*), la misma que cuestiona Ignacio Ramonet (2005) porque considera que al vincular “el dominio de corazones y mentes es la continuación de la propia guerra” (Curros y Leite, 2004); nos ha permitido obtener una visión perfectamente contrastante ante la oficializada, y no repetidora de las tres palabras (*El Correo de la UNESCO*, 2001): “(guerra, civilización e islamismo) [que] bloquean toda auténtica reflexión”.

## **2.- El tratamiento de las agencias internacionales de noticias y el relativismo del periodismo analítico**

Después de haber analizado algunos titulares de las principales agencias internacionales de noticias, resulta difícil no establecer similitudes entre los mismos ante un hecho tan importante para la historia mundial como lo ha sido el 11 de septiembre y en el que estableciendo un diagnóstico desde los propios acontecimientos hasta el curso que han tomado en los años posteriores, pueda generarse al menos una consistente matriz de opinión no sólo en torno a los acontecimientos propiamente dichos, sino alrededor de las diferentes fuentes informativas que se han generado sobre tales acontecimientos.

Desde su inicio, los medios de comunicación cubrieron la llamada lucha o guerra contra el terrorismo. Grandes cadenas de comunicación lograron establecer, según lo observado, un patrón de similitud en la difusión de sus noticias en torno a las decisiones que se venían tomando, lo que desde ya venía comportando un cierto carácter de complicidad entre ambos poderes fuertemente consolidados, el político y el mediático.

La primera gran noticia estuvo focalizada en atribuir los atentados terroristas a Osama Bin Laden y a la red terrorista *Al - Qaeda*, vinculados al régimen talibán afgano, lo que provocó desde luego la primera agresión armada a un país acusado de apoyar y resguardar tanto a la red terrorista como a sus principales líderes e integrantes.

Partiendo de esta premisa, las cadenas internacionales más importantes, en su mayoría estadounidenses, se encargaron de repetir hasta la saciedad, la responsabilidad de la nación afgana y de su represivo régimen en lo sucedido aquel 11 de septiembre, como tienen a bien reseñarlo Leonardo Ferreira y Miguel Sarmiento (Herrera, *Op. cit.*): “Ver



las transmisiones de cadenas CBS, ABC, NBC, Fox, MSNBC, CNN, Telemundo y Univisión fue como ver la misma estación repetida una y otra vez”, provocando inicialmente un incondicional apoyo de los estadounidenses a la primogénita de la lucha antiterrorista.

Desde luego, la invasión a Afganistán a partir del 7 de octubre de 2001, constituyó el segundo eje de manipulación mediática después de haber sido identificados los aparentes responsables y de haberse hecho pública la política destinada a combatir el flagelo terrorista; todo esto, por supuesto, bajo el auspicio de una incalculable difusión de noticias que alentaban un patriotismo desbocado, el apoyo a las directrices de su gobierno, el odio y racismo a la cultura árabe mayoritariamente musulmana tildada de bárbara y, entre otras, el apoyo incondicional de hacer respetar el concepto de “libertad” que ha fundamentado históricamente sus actuaciones en el resto del mundo, en una directriz ya muy bien planificada y puesta en funcionamiento en base a una estrategia como resultado inmediato de los atentados, tal como lo señala Cyril Capdevielle (Capdevielle, 2006) de la *Red Voltaire*:

Inmediatamente después del 11 de septiembre, el Pentágono crea, en el mayor secreto, el *Office for the Strategic Influence (OSI)*, una agencia de propaganda encargada de modelar las opiniones públicas a nivel planetario mediante una intoxicación masiva de los medios de comunicación a fin de apoyar la guerra contra el terrorismo.

Sin embargo, las revelaciones de la prensa producto del efecto que produjo la creación de esta estrategia del Departamento de Defensa en la difusión de noticias en cada una de las agencias, obligó a que Donald Rumsfeld anunciara el cierre de esta agencia, sin renunciar a la posibilidad de crear una nueva estrategia que invadiera atribuciones propias del Departamento de Estado como al fin sucedió, pues en septiembre de 2002 es creada la *Northern Gulf Affairs Office* que estaría bajo la supervisión del subsecretario de Defensa William Luti, oficina que entre otras misiones, tendría la de ir abonando el terreno necesario desde el punto de vista mediático con miras a fortalecer la idea de una invasión a Irak, bajo la denuncia de poseer armas de destrucción masiva, así como de formar parte del *eje del mal* de naciones hostiles que fomentan el terrorismo internacional anunciado por el presidente George Bush (Capdevielle, *Op. cit.*).

En el mismo orden de ideas, hemos creído necesario tomar algunos de los titulares y comentarios que sobre la invasión a Afganistán hicieran periodistas de importantes medios estadounidenses recogidos por Peter Franssen (2005), pues tales aseveraciones nos permiten poner en tela de juicio la actuación tanto de los comunicadores como la de los medios propiamente dichos, proporcionando así la fuente necesaria para el análisis de un periodismo que ha venido violando no sólo sus propios códigos de ética, sino importantes tratados sobre el respeto a los derechos humanos. Veamos como son acusados los manifestantes de una marcha por la paz:

El título del artículo “Manifestantes quieren la paz con los terroristas”, Michael Kelly de *The Washington Post* cataloga a los participantes “objetivamente a favor del terrorismo”.

Así mismo, sus similares de otros importantes medios tanto impresos como audiovisuales (Franssen, *Op. cit.*):

Bill O’ Reilly, locutor del programa de televisión más popular en el canal *Fox News*: “Los Estados Unidos tienen que hacer pedazos la infraestructura de Afganistán: el aeropuerto, las centrales eléctricas, el agua potable, las carreteras. Cada pueblo es responsable del gobierno que tiene. (..) No tenemos que elegir los civiles como objetivos, pero si no se rebelan contra su gobierno criminal, morirán y punto”

Dan Rather de la CBS ve su papel de la forma siguiente: “George Bush es el presidente. El toma las decisiones. Donde él quiera que yo esté, estaré. Solo tiene que decírmelo”.

Brit Hume de *Fox News*: “Víctimas civiles forman por definición parte de la guerra. ¿Por qué tienen que ser una noticia importante?”

De la misma manera como Afganistán significó el bombardeo de noticias, entrevistas y especiales que favorecieron la guerra, así como las leyes y medidas que desde Washington se tomaron para combatir el terrorismo, la puesta en marcha de una brutal campaña en contra de Irak y del régimen del extinto Saddam Hussein no se hizo esperar. Casi dos años después del 11 de septiembre, en marzo de 2003, comenzaba lo que ya había venido preparándose desde el punto de vista informativo

con el objetivo de conseguir el apoyo de la opinión pública internacional y de organismos multilaterales como la Organización de Naciones Unidas para una nueva invasión armada. ¿Resultados? El rechazo incondicional a la misma traducido en manifestaciones desde los primeros momentos en contra de una nueva edición de atropellos que comenzaron en la nación afgana.

El supuesto desarrollo y producción de armas de destrucción masiva por parte de Irak, constituyó la savia que alimentó la línea editorial de las principales empresas informativas de los Estados Unidos y el mundo. Jane Franklin (2005) recoge en diarios como *The New York Times* como se encargaron de publicar artículos que comprometían a la nación árabe:

El artículo del *New York Times* (...), vociferaba “*EEUU dice que Hussein intensifica búsqueda de piezas para Bomba Atómica*”. (...) los coautores Judith Miller y Michael Gordon plantearon como hechos que “*Irak ha intentado comprar miles de tubos de aluminio especialmente diseñados, que funcionarios norteamericanos consideran se usarán como componentes para centrifugar y enriquecer uranio*” en el uso de la construcción de armas nucleares.

Con la publicación de este artículo, al cual hace referencia Jane Franklin, tres de los más importantes funcionarios del gobierno estadounidense, Dick Cheney, Colin Powell y Condoleezza Rice en perfecta consonancia con programas televisados como el *Meet the Press* de Tim Russert, *Fox News Sunday* y el programa *Late Edition* de la cadena CNN, hicieron gala de sus análisis y acusaciones coincidentalmente muy similares, en los que, tomando como referencia lo publicado por el *New York Times*, lograban generar en la población de los EE.UU. un cierto desconcierto sobre el curso de la política post 11 de septiembre, pues la amenaza de nuevos ataques se incrementaría ante la posibilidad de una nación aparentemente hostil como Irak de poseer tal poderío armamentístico (Franklin, *Op. cit.*).

Así mismo, John Pilger especialista en medios expone en su trabajo “*Cómo fabricar ciudadanos consumidores, mal informados y bien pensantes*” (Ramonet, *Op. cit.*), la participación del *Washington Post* y *The New York Times* en la campaña sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Irak:

Mucho antes de la invasión, ambos diarios creaban falsas alarmas por cuenta de la Casa Blanca. En la portada del *New York Times* podían leerse títulos como: “Arsenal secreto [de Irak]: en busca de las bacterias de guerra”, “Un desertor describe los progresos de la bomba atómica en Irak”, “Un iraquí habla de la renovación de los emplazamientos de armas químicas y nucleares”, o “Desertores refuerzan el informe estadounidense contra Irak, afirman los oficiales”.

De la misma manera, cuestionables han sido los hechos noticiosos que han rodeado la invasión a Irak. El acoso, asedio y masacres perpetrados en ciudades como Faluya,<sup>4</sup> la difusión de los vulgares maltratos a los presos de *Abu Ghraib*, la destrucción, robo y tráfico del patrimonio cultural de Irak –llámense obras documentales, arquitectónicas, arqueológicas, plásticas, científicas, entre otras–, el rechazo, ataque y censura dado a los comunicadores de medios alternativos,<sup>5</sup> representan claramente la triste realidad de un periodismo alejado de la misión de informar y de denunciar las injusticias de la humanidad. Injusticias que pudieran ser resueltas y juzgadas en un estado de derecho acorde a las leyes internacionales, brindando de esta manera, el respeto necesario a la condición humana seguido del reconocimiento y aporte de todos los pueblos y sus referencias culturales, a la permanencia de la paz y la vida en el planeta.

Vale la pena mencionar, la actitud que sobre todos estos hechos ha asumido la prensa latinoamericana, pues en nuestros propios países los poderosos medios de información han constituido parte de la cadena que transmite y reproduce por todo el mundo, los juicios de valores y noticias que alimentan la desinformación de los ciudadanos del mundo. En esta parte del continente en las últimas décadas, oleadas de la comunidad árabe han migrado a Latinoamérica, y a pesar de que la relación con los mismos en términos generales pudiera decirse que ha sido satisfactoria y para nada traumática, no obstante, la repetición de juicios de valores antiárabes continúa presente en noticias, especiales y películas, por citar algunos; facturados desde importantes medios de publicidad e información del mundo donde se presentan a los hijos de los pueblos del Oriente Medio como delincuentes, terroristas e incivilizadamente bárbaros, a lo que podemos adicionarles los muy bien aprovechados atentados terroristas, utilizados esta vez como caldo de cultivo para alimentar en la población latinoamericana cierto sentimiento

de xenofobia y recelo, consecuencia inmediata del aparato propagandístico que sobre la comunidad árabe y en especial la musulmana, se hace desde fuera, como copia en reproducción en nuestros pueblos.<sup>6</sup> Leyla Bartet en su trabajo denominado “La mirada del otro. La arabidad en la prensa latinoamericana”, al referirse al discurso que sobre la arabidad consumimos, expresa que:

(...) utiliza esencialmente el soporte de los Medios Masivos de Comunicación, los mismos que, en lo que a información sobre el mundo oriental se refiere, adolecen de una estrecha dependencia frente a las grandes agencias occidentales de noticias y a los oligopolios mediáticos editores de publicaciones cuyos artículos en nuestra prensa se limita a reproducir. Así, su visión se convierte también en nuestra visión (Bartet, 1999; en: Capriles y Lucena, 1999).

Y añade:

En América Latina la prensa es, a nivel de la información internacional, sólo una réplica incompleta de la ya parcializada prensa occidental. Se trata, en efecto, de una prensa dependiente en lo que a información sobre Asia, África y Medio Oriente se refiere.

Ocurre, sin embargo, que todas las agencias de prensa importantes (AP, REUTER, EFE, ANSA, DPA, AFP) están vinculadas al mundo industrializado, un mundo que tiene una visión particular de lo que alguna vez fueron colonias y hoy son importantes áreas geoestratégicas y de especial interés económico y político. Así, su visión dista de ser imparcial (Bartet, *Op. cit.*).

Vale la pena entonces, poner a disposición para el análisis los datos recogidos en el trabajo de investigación realizado entre el 12 y el 16 de septiembre de 2001 en la prensa digital latinoamericana, por parte de Doris E. Martínez Vizcarrondo, titulado “Análisis macroestructural semántico del discurso de la prensa latinoamericana digital sobre los ataques del 11 de septiembre” (Martínez, 2007):

De las 509 noticias recopiladas sobre el 11 de septiembre, los periódicos que mayor cobertura (en términos de cantidad de noticias) tuvieron de los acontecimientos relacionados fueron: *El Clarín*,

Argentina (88 noticias), *El Colombiano*, Colombia (79 noticias) y *El Universal*, México (70 noticias).

Los que ofrecieron una cobertura intermedia de los acontecimientos fueron: *Granma*, Cuba (44 noticias), *La Tercera*, Chile (41 noticias), *La Razón*, Bolivia (33 noticias), *El Diario de Hoy*, El Salvador (33 noticias), *El Universal*, Venezuela (30 noticias). Los periódicos de menor cobertura noticiosa fueron: *La Prensa*, Nicaragua (24 noticias), *Prensa Libre*, Guatemala (21 noticias), *Crítica*, Panamá (20 noticias), *El País*, Uruguay (17 noticias), *La República*, Perú (13 noticias), *La Prensa*, Honduras (9 noticias), *La Nación*, Costa Rica (9 noticias), *El Listín*, República Dominicana, (5 noticias) y *El Vocero*, Puerto Rico (2 noticias). En términos generales se observa que los países que mantienen relaciones más estrechas con los Estados Unidos, en términos políticos y económicos (migración, tratados de libre comercio, narcotráfico), son los que mayor cobertura dieron a los acontecimientos posteriores a los atentados del 11 de septiembre de 2001.

De la misma manera, veamos sólo algunos ejemplos de cómo la prensa nacional nos ha mostrado matices racistas en sus campañas a favor de la guerra:

- “Esperan oleada antiárabe”, *El Nacional* (Caracas), 14/09/2001, p. A/4.
- “Rechazados en el país de la tolerancia”, *El Nacional* (Caracas), 19/09/2001, p. A/4.
- “Palestino nacido en Venezuela denuncia detención ilegal”, *El Nacional* (Caracas), 16/02/2002, p. A/6.
- “EEUU estudia expulsar del país a más de 13.000 árabes y musulmanes considerados ilegales”, [en línea]  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/06/07/internacional/1054997108.html>, *EUROPA PRESS*, 07/06/2003, [10/04/2007].
- “Bush: ‘La libertad ha sido agredida por un cobarde sin cara’”, *El Nacional* (Caracas), 12/09/2001, p. A/3.
- “Bush ‘cazará’ a los culpables”, [en línea]  
[http://www.eluniversal.com/2001/09/12/inf\\_art\\_12103AA.shtml](http://www.eluniversal.com/2001/09/12/inf_art_12103AA.shtml), *El Universal*, 12/09/2001, [10/04/2007].
- “EEUU se alista”, [en línea]  
[http://www.eluniversal.com/2001/09/13/inf\\_art\\_13102AA.shtml](http://www.eluniversal.com/2001/09/13/inf_art_13102AA.shtml), *El Universal*, 13/09/2001, [10/04/2007].

- Editorial *The New York Times*. “Aliados contra el terror”, *El Nacional* (Caracas), 14/09/2001, p. A/14.
- “Congreso de EEUU dio luz verde a Bush para respuesta militar contra el terrorismo”, *El Nacional* (Caracas), 15/09/2001, p. A/1.
- “Bush recibió cheque en blanco del Congreso”, *El Nacional* (Caracas), 15/09/2001, p. A/2.
- “La guerra global ha sido develada”, *El Nacional* (Caracas), 16/09/2001, C/1.
- “El hombre culpable es feliz si recibe su castigo”, *El Nacional* (Caracas), 17/09/2001, p. A/8.
- “EEUU busca vivo o muerto al terrorista Osama Bin Laden”, *El Nacional* (Caracas), 18/09/2001, p. A/1.
- “No se necesitan pruebas de culpabilidad”, *El Nacional* (Caracas), 18/09/2001, p. A/3.
- “La paz también se expresa en barriles”, *El Nacional* (Caracas), 06/01/2002, p. A/7.
- “Pentágono considera difundir falsa información en el exterior”, *El Nacional* (Caracas), 20/02/2002, p. A/5.
- “Bush dice que ‘gran tragedia es también una gran oportunidad’”, [en línea] <http://www.elcolombiano.com/proyectos/septiembre11/Notas/sep11-1/bush.htm>, *El Colombiano* – EFE, [10/04/2007].
- “EEUU investiga si Irán desempeñó un papel directo en los ataques del 11-S”, [en línea] <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/07/19/internacional/1090256246.html>, *Agencias*, 19/07/2004, [10/04/2007].

No podemos pasar por alto, la estrecha relación existente entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, materializada en su apoyo incondicional y directo en torno a la llamada “guerra contra el terrorismo”. Guerra que le ha traído como consecuencia a la sociedad inglesa el sacrificio de más civiles inocentes.

Ha sido el 07 de julio de 2005 (7/7) para los ingleses, el equivalente al 11 de septiembre para los estadounidenses, aunque claro está, en menores proporciones. Veamos, entonces, algunos ejemplos de la prensa inglesa en torno al tratamiento de estos hechos y que están sin lugar a dudas, enlazados con la dinámica comunicacional que rodea a los ocurridos en los Estados Unidos en el 2001 (Sala de Prensa, 2005):

“*Nuestro espíritu no será jamás destruido*”, explicaba en su portada el diario inglés *The Sun* (...) y sentenció: en nombre de: “*Nueva York, Washington, Bali, Nairobi, Madrid y ahora Londres, buscaremos vengarnos y hallaremos justicia*”.

El mundo está “*unido en su condena de actos brutales y cobardes*”, afirma el diario inglés *Times* (...) según *The Sun* “*no harán más que reforzar la determinación de los británicos a luchar contra el terrorismo*”.

“*Nosotros los británicos no seremos jamás vencidos*”, anuncia el *Daily Express*, (...)

La red terrorista “*Al Qaeda lleva el terror hasta el centro de Londres*”, titula por su parte en primera página el *Daily Telegraph*.

(...). Pero “*nuestra moral no será vencida (...) Si los terroristas quieren una pelea, Dios sabe que les daremos una*”, explica *The Sun* en su editorial.

Por su parte, *The Times* repitió la fallida estrategia de Aznar y escribió en su editorial que “*si hay gente que vincula los atentados de ayer en Londres con la intervención en Irak, está haciendo un razonamiento muy erróneo. Al Qaeda y sus ramas subsidiarias no necesitaban de la salida de Saddam Hussein del poder en Bagdad como un incentivo extra. Londres fue atacada porque extremistas quieren generar la llamada ‘Guerra Santa’ entre ellos y la sociedad democrática*”.

Para el *Independent*, los terroristas “*están tratando de obtener el apoyo de la opinión pública contra Blair para que retire las tropas de Irak, de su alianza con Estados Unidos, y de su cercanía con las políticas de Bush*”. (...) *The Express* expresó que “*la participación británica en Irak nos hizo blanco más vulnerable de los extremistas de Oriente Medio*”.

“*Pero no debemos olvidar que estamos luchando por la democracia y la libertad contra la tiranía. Este es un ataque en la maravillosa diversidad de la vida y cultura británica*”, concluyó ese periódico.

En tanto, el diario financiero de la City de Londres *Financial Times* llamó a crear consenso mundial que analice de qué forma lidiar con los “*problemas de Oriente Medio*”.

Por su parte el diario liberal de izquierda *The Guardian* pidió a la población “*que no se gasten energías ni se permita que los terroristas crezcan*”. Mientras, para el *Daily Mirror*, los aplausos deben ir “*a la policía, los equipos médicos y los bomberos*”, por el trabajo “*destacado y distinguido*” que hicieron lidiando con los heridos y muertos.



Las conclusiones nos conducen al tan necesario análisis reflexivo en torno a una realidad verdaderamente amenazante para las libertades del hombre: Terrorismo y desinformación. Importante resaltar que el informe citado: “El desafío de la prensa inglesa y europea”, concluye precisamente con un párrafo resultado de otra investigación que nos alumbró la vía para el análisis al que hacemos referencia, y que no desaprovecharemos (Sala de Prensa, *Op. cit.*):

Un estudio realizado por el analista político de la Universidad de Chicago, Robert Pape, basado en el análisis de las vidas de 462 terroristas suicidas entre 1980 y 2004 (incluyendo 71 de Al Qaeda), concluyó que el 95% de los ataques suicidas no tienen en común la religión sino un objetivo estratégico claro: obligar a las democracias occidentales a retirar sus fuerzas militares de sus países de origen.

Por otro lado, resulta indignante presenciar como la irresponsable excusa de la libertad de expresión ha desvirtuado el derecho a un periodismo cuya base sea el análisis justo de la información que manejan como parte fundamental de su vinculación con la sociedad y el medio que lo rodea. La difusión, por ejemplo, de las caricaturas ofensivas del profeta Mahoma, publicadas por un diario danés,<sup>7</sup> que provocó reacciones de violencia en la población musulmana por considerarlas un insulto e irrespeto a su propia cosmovisión y fe basada en el culto al Islam, significó exacerbar el caldo de cultivo de odio de la población islámica no sólo a los Estados Unidos sino a Occidente en general.

De esta manera, nuevamente documentos que regulan el comportamiento de periodistas y de medios, como el ya mencionado Código de Ética Periodística, son violados por la sacrosanta libertad de expresión que continúa perfilándose intocable frente a organismos que intentan regularla en base al respeto por los derechos humanos. Veamos que nos dice dicho código con respecto a los valores universales y la diversidad de las culturas (UNESCO, *Op. cit.*):

El verdadero periodista defiende los valores universales del humanismo, en particular la paz, la democracia, los derechos del hombre, el progreso social y la liberación nacional, y respetando el carácter distintivo, el valor y la dignidad de cada cultura, así como el derecho de cada pueblo a escoger libremente y desarrollar sus sistemas políticos, social, económico o cultural. El periodista

participa también activamente en las transformaciones sociales orientadas hacia una mejora democrática de la sociedad y contribuye, por el diálogo, a establecer un clima de confianza en las relaciones internacionales, de forma que favorezca en todo la paz y la justicia, la distensión, el desarme y el desarrollo nacional.

Analizando un poco lo detestable y ofensivo que significó la publicación de caricaturas que buscaban ridiculizar y asociar al profeta Mahoma y a la cultura islámica con hechos como el terrorismo internacional, seguido del llamamiento que en base al respeto a la diversidad cultural hace el Código de Ética Periodística de la UNESCO, vale la pena, entonces, citar algunos titulares que desde los medios del mundo árabe se han emitido después del 11 de septiembre, y que fundamentan el odio que se ha venido alimentando, frente a lo que pudieran pensar sobre su principal amenaza o agresor, es decir, el mundo occidental y especialmente los Estados Unidos de Norteamérica (Pintak, 2004):

**As-Safir:** *“La guerra de Washington en Irak no sólo apunta a reformar el mapa político de Medio Oriente, sino a socavar los valores culturales árabes”.*

**Al-Mustaqbal:** El gobierno iraquí *“está implementando la democracia con el poder militar de EE.UU.”*

**Al-Hayat:** *“Las fuerzas están desplegadas en el umbral de la puerta de Irán de una manera que parece un cerco de EE.UU. contra la República Islámica”.*

**Al-Yazira** (periódico): *“la fiebre de los asentamientos [israelíes] ruge en los territorios palestinos con el apoyo directo de la administración de EE.UU., cuya posición muestra crecientes contradicciones entre sus planes, ideas y la realidad”.*

En este sentido, condenando de manera categórica la publicación de estas inoportunas caricaturas y otros elementos que pudieran dar cabida a la intolerancia cultural, suscribimos la opinión que al respecto Alfredo Toro Hardy (2006) emitió en un artículo publicado el 09 de febrero de 2006, el cual reseña:

(...), el respeto al multiculturalismo se hace cada vez más indispensable en el plano internacional así como al interior de los Estados. Si la diversidad cultural es fuente propiciatoria de conflictos, sólo el respeto “al otro” y a sus valores hace posible la convivencia

constructiva. Tanto en lo internacional como en el ámbito de lo doméstico, eso debe conducir a un esfuerzo de decodificación de significados culturales con miras al entendimiento y a la no-imposición de opciones unilaterales. De lo contrario se caería, como en este caso, en un juego cerrado y sin salida posible.

La manipulación informativa y la inmediata institucionalización de la mentira ante los hechos que han tenido lugar después de los lamentables atentados terroristas del 11 de septiembre, han generado no sólo el rechazo hacia quienes de una manera antiética lograron fabricar semejante entramado de “noticias desinformantes” con fines políticos y/o económicos, sino que han logrado despertar en la sociedad un sentido de exigencia, revisión y reclamo ante el papel jugado por los comunicadores y las grandes empresas comunicacionales en los últimos años, hasta la propia creación, incluso, de pensar y llevar adelante la puesta en marcha de medios alternativos de información que puedan ofrecer otra visión más ajustada a la ética periodística y al derecho de los ciudadanos a estar debidamente informados, sin que pueda representar ello, abandonar la denuncia de los problemas de la sociedad, para convertirse en el brazo del poder político y económico imperante.

## Notas

- \* Este trabajo constituye un apartado del Proyecto: *El 11 – S de 2001 y la opinión de los intelectuales venezolanos (Diario El Nacional 2001-2003)* aprobado y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (CDCHT – ULA), bajo el código Nº H-987-06-09-F.
- <sup>1</sup> Recital “Encuentro Puntual de los Amigos”, Paraguaná, Estado Falcón – Venezuela, 2002.
- <sup>2</sup> Resaltado nuestro [Los diarios rusos:].
- <sup>3</sup> Al decir de la Secretaria General de la Organización No Gubernamental Amnistía Internacional, Irene Khan, a propósito de la presentación del informe anual del año 2002: “La guerra contra el terrorismo dio nacimiento a una tendencia de hacer pasar a los extranjeros –en particular a los refugiados y solicitantes de asilo– por terroristas”. Más adelante continúa agregando: “El clima de sospecha mantenido en la opinión pública alentó el racismo, la xenofobia, la intolerancia y la violencia. De esta manera, agravó el sentimiento de aislamiento e injusticia de muchos inmigrantes y de las comunidades extranjeras”. (AFP-AP, 2002).

- <sup>4</sup> A decir de Hernán Mena, de la agencia *Venpres*: “A los asesinatos masivos perpetrados por el nazifacismo en el siglo XX, se ha sumado en esta nueva centuria, el que está ocurriendo en Faluya, ciudad símbolo de la resistencia iraquí contra la ocupación de los Estados Unidos, crimen de lesa humanidad, sólo comparable al realizado también por el imperio en la aldea vietnamita de May Lai en 1968 y al perpetrado por Hitler en 1937 contra la población vasca de Guernica, sólo que mientras estas dos últimas masacres fueron denunciadas por dos valientes periodistas, la de Faluya es virtualmente ocultada al mundo por la mayoría de los corresponsales de guerra que cubren el conflicto”. (Mena Cifuentes, 2004).
- <sup>5</sup> No seguidores de la línea editorial impuesta, como lo sucedido, por ejemplo, con la cadena noticiosa árabe *Al-Jazeera*, a quien personajes de la talla de la ex asesora de Seguridad Nacional, en la actualidad Secretaria de Estado Condoleezza Rice o del general Colin Powell, acusan de transmitir versiones “inexactas u horribles” (*La Jornada*, 2004), por citar algunos.
- <sup>6</sup> Para nadie es un secreto la serie de denuncias y cuestionamientos cargados de juicios de valor que se hacen de la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, donde viven alrededor de unos 10.000 inmigrantes árabes. O peor aún, causa cierta incógnita las denuncias sin aparentes pruebas – nada extraño– que hiciera el coordinador de la Oficina de Contraterrorismo de Estados Unidos, Francis X. Taylor, al afirmar o más bien denunciar que, en nuestro país, específicamente en la isla de Margarita, miembros de los grupos *Hezbollah*, *Al Gamaat* y *Hamas*, estén involucrados en actividades de recaudación de fondos, así como de captación de simpatizantes entre los inmigrantes provenientes del Medio Oriente (Trombetta, 2001) .
- <sup>7</sup> *Jyllands – Posten*, 30 de septiembre de 2005.

## Referencias

- AFP (2002, febrero 20). Pentágono considera difundir falsa información en el exterior. *El Nacional* (Caracas), p. A/5.
- AFP-AP (2002, mayo 29). La guerra contra el terrorismo ha golpeado los derechos humanos. *El Nacional* (Caracas), p. A/8.
- AFP-AP (2002, mayo 29). La guerra contra el terrorismo ha golpeado los derechos humanos. *El Nacional* (Caracas), p. A/8.
- Capdevielle, Cyril (2006, marzo 06). La guerra de la información. *Red Voltaire*. Recuperado el 06 de abril de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=27800>
- Capriles, Elías y Lucena, Hernán (comp.), (1999). *Estudios de África y Asia*. Mérida: ULA – GIEAA.
- Curros, Óscar y Leite, Nuno (2004, julio 27). La propaganda de guerra parte I. Orígenes y evolución. *Rebelión*. Recuperado el 13 de marzo de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=2505>

- Del Castillo, Nelson (2004, julio 01). El periodista de nuestros tiempos no sólo es responsable de transmitir la verdad sino de combatir los prejuicios. *Rebelión*. Recuperado el 13 de marzo de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=1334>
- El Correo de la UNESCO (2001, septiembre 25). 11 de septiembre de 2001. Pensar lo impensable. p. 1. Disponible: [http://www.unesco.org/courier/2001\\_10/sp/edito.htm](http://www.unesco.org/courier/2001_10/sp/edito.htm)
- Ferreira, Leonardo y Sarmiento, Miguel (2003). Irak: armas de destrucción masiva. *Revista Chasqui* (on line) 82. Disponible: <http://www.comunica.org/chasqui/>
- Franklin, Jane (2005, noviembre 25). Como fue que el *New York Times* descubrió todas esas armas de destrucción masiva en Cuba e Irak. *ZNET / Cubadebate*. Recuperado el 06 de abril de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=23270>
- Franssen, Peter (2005). *11 de Septiembre. De cómo los terroristas se salieron con la suya*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Herrera, Alcides Ernesto (2005, julio 16). Guerra contra el terrorismo: la ética periodística al basurero. *Rebelión*. Recuperado el 06 de abril de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=17851>
- Kellenr, Douglas (2002). El 11 de septiembre. Medios de comunicación y fiebre de guerra. En *Signo y pensamiento* 40 (XXI).
- La Jornada* (2004, septiembre 20). EEUU hacia el totalitarismo. Recuperado el 13 de marzo de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=4917>
- Martínez Vizcarrondo, Doris E (2007). Análisis macroestructural semántico del discurso de la prensa latinoamericana digital sobre los ataques del 11 de septiembre. Universidad de Puerto Rico, Departamento de Estudios Hispánicos, Mayagüez, en: *Discurso & Sociedad*, Vol I (1). Disponible: [http://www.dissoc.org/D&D/D&S%201\(1\)%20Martínez.pdf](http://www.dissoc.org/D&D/D&S%201(1)%20Martínez.pdf)
- Mena Cifuentes, Hernán (2004, noviembre 24). Masacre de Faluya y ética periodística. *Venpres*. Recuperado el 04 de abril de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=8024>
- Pintak, Lawrence (2004, septiembre 04). La lastimosa propaganda sobre la propaganda de EEUU. *Commondreams*. Recuperado el 13 de marzo de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=4163>
- Pozas, Víctor (2005, febrero 17). Irak: superproducción de mentiras en serie. *Gara*. Recuperado el 04 de abril de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=11499>

- Ramonet, Ignacio (2005, enero 03). Medios de comunicación en crisis. *Le monde diplomatique*. Recuperado el 04 de abril de 2006. Disponible: <http://www.rebelión.org/noticia.php?id=9510>
- Reuters-ANSA (2001, septiembre 13). La prensa del mundo anunció el estreno de un nuevo tipo de guerra. *El Nacional* (Caracas), p. A/12.
- Sala de Prensa (2005). El desafío de la prensa inglesa y europea. Recuperado el 10 de abril de 2007. Disponible: <http://www.periodismosocial.org.ar/notacompleta.cfm?id=2009>  
<http://www.saladeprensa.org/etica.htm>
- Schechter, Danny (2004). *Las noticias en tiempos de guerra*. Barcelona: Ed. Paidós controversias.
- Toro Hardy, Alfredo (2006, febrero 09). Las caricaturas de Mahoma. *El Universal*. Recuperado el 18 de abril de 2006. Disponible: [http://buscador.eluniversal.com/2006/02/09/opi\\_art\\_09490D.shtml](http://buscador.eluniversal.com/2006/02/09/opi_art_09490D.shtml)
- Trombetta, Reynaldo (2001, octubre 16). Células terroristas operan en Margarita. *El Nacional* (Caracas), p. A/3.
- UNESCO (1983). Código Internacional de Ética Periodística. Disponible: <http://www.academiaperiodismo.org.ar/etica/etica-0001.htm>